

AÑO SACERDOTAL II

**MINISTERIO, SACERDOCIO Y COMUNIÓN
A LA LUZ DE LA EUCARISTÍA
EN EL CORPUS PAULINUM Y LUCAS**

P. Dr. Arturo Ruiz Freites

A la hora de estudiar dentro del Nuevo Testamento el tema de los «ministerios» y del sacerdocio¹, nos encontramos con que esto, de modo muy particular, no escapa a las características generales de la Revelación divina, realizada según el principio de la *synkatábasis*², esa pedagogía divina que hace que la Revelación sea progresiva. Y que por tanto exige tener en cuenta aquel principio metodológico de la exégesis, el de la unidad de toda la Escritura³, y aún más, el principio de la «analogía de la fe», primer principio de la exégesis católica⁴, por lo cual ha de estudiarse la fuente bíblica, en sus distintos libros y etapas en el tema, en el marco de la verdad total revelada, contenida en los escritos y en las *sine scripto traditionibus*⁵, recibidos y propuestos por la fe de la Iglesia, en su Magisterio. Tanto más, cuanto que en el caso preciso de los ministerios es algo que, siendo de orden doctrinal,

¹ Exposición realizada el Viernes 24 de setiembre de 1999 en el Seminario Religioso «María Madre del Verbo Encarnado», en el marco de la II Jornadas Bíblicas «De la Escritura al Sacerdocio», publicada en *II Jornadas Bíblicas –Actas–*. «De la Escritura al Sacerdocio» (R. CLAREY – G. NIETO), San Rafael 1999.

² Cf. CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum* (DV) 13.

³ Cf. DV 12: «La Escritura se ha de leer e interpretar con el mismo Espíritu con que fue escrita; por tanto, para descubrir el verdadero sentido del texto sagrado hay que tener muy en cuenta el contenido y la unidad de toda la Escritura, la Tradición viva de toda la Iglesia, la analogía de la fe».

⁴ *Prov. Deus*, E. B. n. 105; *Div. Aff. Sp.*, E. B. n. 636; DV 12; cf. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, Ed. Vaticana, Roma 1993, 79-105.

⁵ CONCILIO DE TRENTO, *Decreto sobre los Libros sagrados y las tradiciones a recibir*, DS 1501; cf. CONCILIO VATICANO I, Const. dogm. *Dei Filius*, c. 2; DS 3006; DV c. II, 7-10; DS 4207-4214.

hace sin embargo eminentemente a la práctica y la vida cotidiana de la Iglesia. Y por eso es fundamental la importancia del contexto vital en el que se terminó de conformar la Revelación –in fieri– en la época apostólica, y el contexto vital de la Iglesia y su fe, en el que se nos ha transmitido⁶.

Así, nos colocamos propiamente en el punto de vista o, si se quiere, en el objeto formal y el método de la *teología* católica, para hacer específicamente *teología bíblica*. Suponemos y usamos la exégesis, en orden a la exposición de un tema teológico tal como aparece en su estadio de revelación bíblica del Nuevo Testamento y en un momento de su «fieri».

A la luz de nuestra fe y habida cuenta de lo que la Iglesia cree respecto al *ministerio del Nuevo Testamento*, y que implica el triple *munus* u oficio de magisterio, régimen y sacerdocio, participación de la misión y particularmente del único Sacerdocio de Cristo⁷, se tratará de establecer, en una especie de *vía inventionis* (pero de la cual sabemos ya por la analogía de la fe y la unidad de la Escritura el resultado completo), *el especial «momento» o estadio, en la Revelación neotestamentaria acerca del ministerio en la naciente Iglesia, que representan las enseñanzas paulinas acerca de la Eucaristía y del orden de la misma a la comunión de la Iglesia*, detectando en el Apóstol de los gentiles y también en su compañero y discípulo San Lucas, en algunos textos, *las implicancias para entender el ministerio como representación sacerdotal de Cristo, comunión en su sacerdocio, y orden a la comunión eclesial, sincrónica y diacrónica, a través de todo lugar y tiempo*. Se trata así de captar, en el «fieri» o *hacerse* de la Revelación, un aspecto, o filón, si se quiere, de la vasta enseñanza paulina y lucana sobre los ministerios, profundizando así nuestra comprensión del ministerio del Nuevo Testamento como comunión sacerdotal en función de la comunión eclesial. Y lo veremos teniendo muy en cuenta aquél otro momento culminante de la revelación neotestamentaria sobre el Sacerdocio de Cristo, la *Carta a los Hebreos*, de la cual nos ha enseñado tanto el P. Vanhoye, y que

⁶ Cf. *DV* c. II, 7-10, sobre la transmisión de la Revelación divina. Distinguimos la Revelación en su «fieri», o etapa constitucional, hasta el fin de la era apostólica, en que se cierra la Revelación pública de Dios, y la Revelación «in facto esse», o ya constituida, completa, que ha de ser custodiada, interpretada y enseñada por la Iglesia.

⁷ CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium* c. III.

nos proporciona un elemento clave: la novedad, unicidad y eternidad del Sacerdocio de Jesucristo.

I. Sacerdocio de Cristo y ministerio del NT en Hebreos, a la luz de la “analogía de la fe”:

La Carta a los Hebreos⁸ no hace mención específica de los apóstoles, los Doce, o sus sucesores, pero en la sección exhortativa final hace referencias a los «dirigentes» o guías, ἡγούμενοι. (13, 7.17.24)⁹, sin explicitar títulos ni tipos de jerarquías, ni tampoco ejercicio individual o colegial de tal dirigencia. Es clara la continuidad de tal cargo, ya que en 13,7 se exhorta a recordar a los dirigentes o guías precedentes, pues Jesucristo es el mismo siempre (esto es, no prescribe o caduca lo que fue anunciado antes)¹⁰, y en 13,17 se exhorta a la sujeción a los guías actuales. Se usa el mismo título: «c'est affirmer par là la permanence d'une même fonction ministérielle» dice Ch. Perrot¹¹, quien cita también en ese sentido a A. Lemaire¹². Importa para nuestro tema que, habiendo mencionado a los dirigentes, de modo muy enfático y con variedad de imágenes, la epístola enseña el aspecto comunitario de la salvación, misterio de comunión: «notre auteur, quand il parle du salut, le présente toujours sous un aspect communautaire», dice el P. Vanhoye¹³. Los «ἡγούμενοι» están por tanto al servicio de esa salvación comunitaria, con una responsabilidad ante Dios (Heb 13,17): «Assurent le

⁸ Sobre cuestiones introductorias y el tema del *origen paulino* de Hebreos, se puede ver, entre la abundantísima bibliografía, de los autores que más seguimos, A. VANHOYE, «Situation du Christ. Hébreux 1-2», *Lectio Divina* 58, París (1969) 9-50; J. M. BOVER, *Teología de San Pablo*, Madrid 1946, 18-41.

⁹ Cf. F. BÜCHSEL, la voz en *TWNT* 2 (1935), 909-910; C. SPICQ, *L'Épître aux Hébreux*, París 1952-1953, t. I, 38-39; O. MICHEL, *Der Brief an die Hebräer*, Göttingen 1966⁶, 488-489; CH. PERROT, «L'Épître aux Hébreux», en *Le ministère et les ministères selon le Nouveau Testament*, París 1974, 123-128.

¹⁰ Cf. el contexto, 13, 7-9; cf. también Heb 2, 3-4.

¹¹ «L'Épître aux Hébreux», 124.

¹² En *Les ministères aux origines de l'Église*, París 1971, 110.

¹³ A. VANHOYE, *Situation du Christ*, 314; cf. sobre el principio de solidaridad en Hebreos, 305-355; cf. *Sacerdoti* 84-89; 161-165; 174-193 et passim.

ministère essentiel de l'unité, dans la suite d'une même histoire conduite par le Christ, apôtre, archétype et précurseur du salut»¹⁴.

Hebreos se centra en el tema del sacerdocio de Cristo, eterno, a semejanza del de Melquisedec, sacerdocio perfecto¹⁵. Sacerdocio eficaz para la salvación, pues «presentóse Cristo como Sumo Sacerdote de los bienes futuros, a través de una Tienda mayor y más perfecta, no fabricada por mano de hombre, es decir, no de este mundo. Y penetró en el santuario (εἰς τὰ ἄγια) una vez para siempre, no con sangre de machos cabríos ni de novillos, sino con su propia sangre, consiguiendo una redención eterna» (9, 11-12). Penetrando en el santuario, lugar de la habitación divina, el cielo¹⁶, Cristo ha inaugurado la nueva comunión con Dios posible a los que acogen su salvación¹⁷: «os habéis acercado al monte Sión, a la ciudad de Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a miríadas de ángeles, reunión solemne y asamblea de los primogénitos inscritos en los cielos, y a Dios, juez universal, y a los espíritus de los justos llegados ya a su consumación» (12, 22-23). Por segunda vez en el Nuevo Testamento aparece la imagen de la Jerusalén celestial, ya usada en Ga 4,26, y que reaparecerá en el Apocalip-

¹⁴ CH. PERROT, «L'Épître aux Hébreux», 136.

¹⁵ Ver A. VANHOYE, «Situation du Christ. Hébreux 1-2», *Lectio Divina* 58; París 1969; «Discussions sur la structure de l'Épître aux Hébreux» en *Biblica* 55 (1974), 349-380; *La structure littéraire de l'épître aux Hébreux*, París 1976², cf. la bibliografía abundante allí citada, 305-311; «Le message de l'épître aux Hébreux» en *Cahiers d'Évangile* 19; *Prêtres anciens, Prêtre nouveau selon le Nouveau Testament*, París 1980. Cf. también J. SWETNAM, «Form and Content in Hebrews 1-6 y Form and Content in Hebrews 7-13», en *Biblica* 53 (1972), 269-385; 55 (1974), 333-348; C. SPICQ, *L'Épître aux Hébreux*, París 1952-1953, 2 vols., quien incluye un interesante capítulo sobre «La théologie de l'épître aux Hébreux» (vol. I, c. X, pp. 266-329). Extensa bibliografía sobre «Le Christ Prêtre unique de la Nouvelle Alliance» trae A. FEUILLET, *Le sacerdoce du Christ et de ses ministres*, París, 1997, 280ss.

¹⁶ Cf. Heb 9,24, en paralelo: «Pues no penetró Cristo en un santuario (ἄγια) hecho por mano de hombre, en una reproducción del verdadero, sino en el mismo cielo, para presentarse ahora ante el acatamiento de Dios en favor nuestro». Hebreos reinterpreta en sentido cristiano las instituciones del sacerdocio y culto del AT, cf. A. VANHOYE, *Situation du Christ*, 392s.; *Prêtres anciens, Prêtre nouveau selon le Nouveau Testament* París 1980.

¹⁷ A. VANHOYE, *Situation du Christ*, 391s.; *Sacerdoti* 177 et passim.

sis. En efecto, la redención ha sido obrada en bien de una multitud¹⁸, que es constituída en comunión de familia con Dios (Heb 2, 9-14.17)¹⁹.

Cristo, por su sacerdocio, es por tanto la «causa (αἷτιος) de salvación eterna para todos los que le obedecen» (5,9), pues eficaz y acepto a Dios, «tenemos un Sumo Sacerdote tal, que se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, al servicio del santuario y de la Tienda verdadera (τῶν ἁγίων λειτουργὸς καὶ τῆς σκηνῆς τῆς ἀληθινῆς), erigida por el Señor, no por un hombre» (8, 1-2). También usa el A., aplicado a Cristo, el término ἀρχηγός (2,10; 12,2), que connota también causalidad, paralelamente, en relación a la salvación²⁰. Así es «Mediador de una mejor Alianza» (8,6)²¹, que realiza la profecía de Jeremías: «Pondré mis leyes en su mente, en sus corazones las grabaré; y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo»²².

El sacerdocio de Cristo se presenta como un sacerdocio nuevo y eterno, único y eficaz en orden al misterio eclesial de comunión salvífica. Hebreos no habla explícitamente de una participación de ese sacerdocio del Nuevo Testamento, el sacerdocio de Cristo²³. Sí que ha sido abrogada la multitud de sacerdotes del antiguo culto, y la reiteración de sus sacrificios ineficaces (Heb 7, 1-10.18). Hay en la epístola un cierto uso del vocabulario sacerdotal y cultural para referirse a la comunidad, aún cuando no aflora el tema de un «sacerdocio comunitario» como en 1Pe 2, 5.9. Pero sí es

¹⁸ A. VANHOYE, *Situation du Christ*, 394.

¹⁹ Cf. la fecunda exégesis del pasaje en A. VANHOYE, *Situation du Christ*, 255-387. «C'est "pour tous ceux qui adhèrent à lui", sans distinction de race, que le Christ "est devenu cause de salut éternel" (5,9; cf. Ro 5,18; 10,12; 2Cor 5,14; Ga 3, 27-29)», *Situation du Christ*, 341s. «Aussi le Christ glorifié auprès de Dieu continue-t-il à nous reconnaître pour ses frères et à manifester effectivement sa solidarité avec nous (2, 11-13)», 390.

²⁰ Cf. A. VANHOYE, *Situation du Christ*, 314s.

²¹ «La double relation qui caractérise son nom et définit son être fait de lui le parfait médiateur: il introduit l'humanité dans une communion intime avec Dieu», A. VANHOYE, *Situation du Christ*, 390.

²² Jr 31,33, dentro del pasaje de Jr 31, 31-34, citado en Heb 8, 8-12.

²³ Cf. al respecto en el notable artículo de CH. PERROT, el título «II. Le sacerdoce et les ministères», «L'Épître aux Hébreux», 128-137.

claro que la «comunidad cultural» necesita guías²⁴. Hay en el Nuevo Testamento, según la «letra» de Hebreos, «dirigentes» de la *comunidad peregrina en la tierra*²⁵. ¿Incluye eso a sacerdotes de la Nueva Alianza? La epístola no lo dice. Ch. Perrot²⁶ y A. Vanhoye²⁷ notan sin embargo las insinuaciones fuertes que hay en Hebreos de una «representación sacramental» de Cristo sacerdote, que hace disponible a los fieles la participación eucarística y la misma presencia de Cristo (Heb 10, 19-21), y que en cotejo con Heb 13, 7-17 no puede ser sino por los «dirigentes».

De todos modos, en el contexto del Nuevo Testamento, hemos de deducir de Hebreos, que *si existe un nuevo sacerdocio, si existen sacerdotes del mismo, eso no puede ser sino en una especial e íntima dependencia y comunión en el único sacerdocio de la Nueva Alianza*, o mejor, «en el único sacerdote» de la Nueva Alianza, Jesús. De hecho, la palabra ἀρχηγός (2,10) con la que se designa a Cristo Sacerdote como «pionero», esto es «primer conductor o dirigente, guía y origen» de la salvación, está estrechamente emparentada con ἡγουμένοι, es común a ambas el sentido de liderazgo, conducción y gobierno²⁸, privada esta última del componente prefijo ἀρχή (principio), que designa lo propio de Cristo. En efecto, ἀρχηγός es compuesto de ἀρχή y ἄγω, y tiene como sinónimo ἀρχηγέτης (= «jefe de una

²⁴ Cf. CH. PERROT, «L'Épître aux Hébreux», 121-122.

²⁵ Sobre la peregrinación, cf. E. KÄSEMANN, *Das Wanderende Gottesvolk*, 1938; A. VANHOYE, «Longue marche ou accès proche? Le contexte biblique de He 3,7 - 4,11», en *Biblica* 49 (1968), 1-28; O. HOFIUS, *Katapausis. Die vorsetzung vom endzeitlichen Ruheort im Hebräerbrief*, Tübingen 1970; C. SPICQ, *Vie chrétienne et pérégrination selon le Nouveau Testament*, París 1972.

²⁶ CH. PERROT indica los remotos indicios que puede haber, como la distinción entre los «santos» y los «guías» (dirigentes, ἡγουμένοι) (13,24), la probable alusión a la eucaristía en 13,15, justo antes de la mención de los ἡγουμένοι, etc. (cf. «L'Épître aux Hébreux», 130s.; 136s.).

²⁷ *Sacerdoti antiqui e Nuovo Sacerdote secondo il Nuovo Testamento*, Torino 1990, 182s.

²⁸ «Il n'en reste pas moins que les ministres, de quelque ministère que ce soit, ont justement la charge de "servir les saints" dans leur grande marche vers la Tente définitive. Il n'en est pas moins vrai aussi que les guides, reliés aux anciens prophètes (12,1), à Jésus l'archégète et aux guides d'autrefois dans la permanence d'une même parole, assurent la cohésion du groupe et l'unité des services, et organisent le peuple de Dieu dans sa pérégrination», CH. PERROT, «L'Épître aux Hébreux», 131.

familia, de una raza; fundador de una ciudad; príncipe, héroe tutelar; primera causa; jefe, señor, rey») que proviene de ἀρχη y ἡγέομαι, el mismo verbo de origen de ἡγουμένοι. Ἀγω y ἡγέομαι son sinónimos en gran parte del ámbito de sus semánticas respectivas, en especial en los sentidos de los que derivan ἀρχηγός y ἡγουμένοι²⁹.

Como señala Ch. Perrot, la peculiaridad de Hebreos impone «*ipso facto* una relectura y una interpretación unificadora de sus datos en el cuadro de una teología bíblica sostenida por la tradición de la Iglesia»³⁰. La fe de la Iglesia sostiene la existencia de un sacerdocio cristiano ministerial, y en esa fe de la Iglesia, la lectura de Hebreos no puede sino llevar a la *conclusión de que la unicidad y eternidad definitiva del sacerdocio de Jesús sólo se puede conciliar con una pluralidad de sacerdotes en la realidad de una íntima, nueva y misteriosa solidaridad y unidad del sacerdocio ministerial con y en el sacerdocio de Cristo*³¹, en orden a la «comunión de los santos», de los llamados a la salvación.

A. Vanhoye ha mostrado hasta qué punto Hebreos revela la *novedad sacerdotal de Jesucristo*, Sumo, Eterno y Único sacerdote de un modo totalmente nuevo y diverso al Antiguo Testamento, eficaz en la mediación, que inaugura la auténtica comunión de los hombres con Dios, mediante el nuevo sacrificio, el de sí mismo. Pero *paradojalmente esta unicidad del nuevo sacerdocio se abre a la más amplia y variada participación*. Sin usar para esto el lenguaje sacerdotal empleado para con Jesucristo, Hebreos *sugiere ya la participación de todo redimido*, mediante la propia oblación, en el sacerdocio de Cristo, lo que veremos cristalizarse en 1Pe y en Apocalipsis como «Reino sacerdotal». Ese único sacerdocio *también según Hebreos parece abrirse* –como de hecho afirma nuestra fe–, por el hecho mismo de reconocer «*dirigentes*» en la comunidad, a *una participación ministerial más alta*, ya no simplemente en la oblación personal, común a todos, sino

²⁹ Cf. M. BALAGUE, *Diccionario griego-español*, Madrid 1971, voces mencionadas.

³⁰ «L'Épître aux Hébreux», 137. La «analogía de la fe» muestra aquí su fecundidad.

³¹ A conclusión similar llega A. FEUILLET comparando los datos del Nuevo Testamento con la especialmente estudiada oración sacerdotal de Cristo de Jn 17: cf. *Le sacerdoce du Christ et de ses ministres*, 157s.

*en la misma mediación sacerdotal*³², pero que no podría ser de otro modo que por una *íntima participación, en comunión, del único sacerdocio del Mediador, Cristo*³³.

Dicho de otro modo: se sugiera o no *en el texto mismo* de Hebreos la *participación* del Sacerdocio único de Cristo, *dada, y a partir de la afirmación de su unicidad, eternidad y carácter definitivo, a la luz de la fe de la Iglesia sobre su participación, se puede establecer en Hebreos el fundamento bíblico más sólido acerca de la solidaridad o comunión de tal participación del Sacerdocio de Cristo.*

Se puede aún decir: aceptado esto, no hay sin embargo en Hebreos nada sobre un *colegio* de apóstoles, o de obispos, como enseña la Iglesia³⁴. Nuevamente acudimos a la *lectura a la luz de todo el Nuevo Testamento y de la fe de la Iglesia*: existiendo un grado supremo en el sacerdocio ministerial de la Nueva Alianza, con mayor razón y en más alto grado quienes lo detentan *participan* en «*solidaridad*» en el *único* sacerdocio de Cristo, *único* Mediador. Si *cada obispo* tiene la *participación «plena»* de ese sacerdocio que es *único*, ha de ser una *participación solidaria con los otros obispos*. Hebreos nos da el *fundamento* más profundo en el Nuevo Testamento del Colegio episcopal, y de todo el sacerdocio del Nuevo Testamento, como *comunión en el sacerdocio pleno y único de Cristo*. Y, por estar este sacerdocio en función eficaz de la salvación comunitaria, nos da también el fundamento más profundo de su relación al misterio de la comunión eclesial con Dios y de los hombres entre sí. No es esta una argumentación *ex silentio*, sino a partir de lo que Hebreos dice simplemente explicitando sus implicaciones a la luz de todo el Nuevo Testamento y la fe de la Iglesia.

³² Distingue VANHOYE en el sacerdocio de Cristo el aspecto de oblación, abierto a la común participación, del de mediación, único de Cristo mas sacramentalmente representado por sus ministros.

³³ «Mentre il potere di “render un culto al Dio vivente” (9,14) è comunicato a tutti i fedeli in tutta la loro vita, il potere di rappresentare la mediazione di Cristo è dato solo a strumenti determinati, azioni sacramentali e persone dei “dirigenti”, e non si tratta, lo sottolineiamo ancora, del potere di esercitare la mediazione al posto di Cristo, ma nel potere di manifestare la mediazione di Cristo», A. VANHOYE, *Sacerdoti* 184s.

³⁴ LG c. III.

Dos cosas más podemos notar a partir de Hebreos, siguiendo estudios de Vanhoye. La *primera* es que en la revelación neotestamentaria, en los ministerios eclesiales (*apóstoloi, epískopoi, presbíteroi, diakónoi, hegouménoi, leitoúrgoi, doûloi*, etc.) *muy lentamente va apareciendo la dimensión de sacerdocio ministerial*³⁵. Cesada la multitud de sacerdotes, los sacrificios, el culto veterotestamentario, es en Hebreos donde aparece la recapitulación, renovación y elevación en Cristo del *sacerdocio* y el culto verdadero y eficaz. Sacerdocio que es *uno* y *único*, pero abierto a la *participación*. Esa participación (como lo mostrarán especialmente 1Pe y Ap) se da *de modo general* en todos los fieles como «culto espiritual» del «pueblo sacerdotal», cuyo «sacrificio» es el creer y el tender a Dios por las obras de la fe, obras de amor a Dios y a los hombres, la oración, el testimonio y la paciencia sufriente, y así ordenado al misterio de comunión eclesial en la vida divina de la gracia³⁶. Y se da *una participación más específica en los ministerios*, por la *repetición (o mejor: representación) de la acción eucarístico-sacrificial de Cristo*³⁷ y por el ministerio de la palabra y el gobierno de la comunidad. Y aquí pasamos al *segundo aspecto* que también sale a la luz a partir de Hebreos. *Al sacerdocio del NT viene adjudicada no sólo la función sacerdotal más propia, el ofrecimiento del sacrificio (en su novedad de sacrificio del hombre mismo por y en Jesucristo), sino también las funciones profética y real*. Jesucristo aparece en Hebreos como el portavoz de Dios por excelencia, la Palabra definitiva (Heb 1,2; cf. 2,3; 3,1; 3, 7.15; 4,12), el «autor y consumidor de nuestra fe» (12,2), y como el *arjégós* (2,10), el adalid y conductor en el «camino», en la «nueva vía» (10,20) que abrió hacia el santuario, la comunión con Dios. *Y correspondientemente los ministros*, estructura imprescindible de la comunidad, los «dirigentes», aparecen como los expositores «de la Palabra de Dios» (13,7) y, como el nombre mismo lo indica, *hegouménoi*, como los conductores (13, 7.17)³⁸. Es *la índole misma*

³⁵ Cf. A. VANHOYE, *Sacerdoti*, 207-211; 242s.

³⁶ Cf. A. VANHOYE, *Sacerdoti*, 211-214; 228-237; A. FEUILLET, «Les sacrifices spirituels du sacerdoce royal des baptisés (1Pe 2,5)», *NRT* 96 (1974), 704-728.

³⁷ Insinuada ya en S. Pablo, cf. A. VANHOYE, *Sacerdoti* 209-211; 214; 242s., y en Jn, cf. A. FEUILLET, «Le sacerdoce du Christ et de ses envoyés, les apôtres, d'après Isaïe 53 et d'après le Quatrième Evangile», en *Nova et Vêtera* 49 (1974), 102-112.

³⁸ «L' Epistola agli Ebrei mette i "dirigenti" della comunità dalla parte di Cristo sacerdote, ricordando il loro ministero della parola, la loro responsabilità sulle anime, la

*del nuevo sacerdocio*³⁹ *la que reclama esa ligazón*: pues se trata de ofrecer, en comunión con Cristo, el sacrificio del corazón mismo del hombre, el hombre mismo, por la oblación interior de la fe a la palabra predicada, y por la obediencia, la sujeción: creer y tender por las obras de la fe hacia la plena comunión con Dios y con los hermanos (Heb 12,28; 13,15-16; cf. Ro 12,1). Esto explica las partes exhortativas y morales de la epístola⁴⁰. Si en Hebreos el único Mediador, Cristo, resume en su sacerdocio las funciones sacerdotal, profética y real, intrínsecamente ligadas por la índole misma de su mediación, hacer entrar a los hombres por la ofrenda de sí en la comunión con Dios, por consiguiente una participación ministerial de ese sacerdocio las implica también.

II. Eucaristía, unidad mística de la Iglesia y ministerio a la luz del corpus paulinum y algunos pasajes de Lc.

Más allá de la gran variedad de los escritos reunidos bajo la autoridad de S. Pablo, ateniéndonos al reconocido carácter paulino de la doctrina de los mismos, y a una concreción particular del principio de la unidad de interpretación de la Escritura, habida cuenta de las consideraciones precedentes, podemos analizar y sacar a luz la relación latente del rito eucarístico en S. Pablo con nuestro tema de Hebreos.

En la introducción de 1 Cor, Pablo, que se presenta como «llamado a ser apóstol de Cristo Jesús» (1,1), caracteriza la vocación de los cristianos como un llamado de Dios «a la comunión (κοινωνία) con su Hijo Jesucristo» (1,9)⁴¹. En la misma carta, en el marco de la advertencia a los Corintios de no participar de la idolatría ni comer de lo sacrificado a los ídolos, ya que en el *culto idólatrico* eso implica *comunión con el falso dios*, que es comu-

loro autorità (Heb 13, 7.17; cf. sopra cap. IX, 181-183) (non dimentichiamo che, secondo l'epistola, uno degli aspetti del sacerdozio di Cristo è il potere di parlare in nome di Dio). È pure dalla parte di Cristo che Pietro pone "i presbiteri" incaricati in nome del "pastore supremo" di pascere "il gregge di Dio" che è nello stesso tempo "casa spirituale per un sacerdozio santo" (1Pe 5, 1-4; cf. sopra, 208s.), A. VANHOYE, *Sacerdoti*, 242.

³⁹ Cf. A. VANHOYE, *Sacerdoti*, 149-165; 211-214.

⁴⁰ Cf. A. VANHOYE, *La structure littéraire de l'épître aux Hébreux*, París 1976².

⁴¹ Cf. la exégesis en G. PANIKULAM, *Koinônia in the NT*, 8-16.

nión con los demonios, Pablo *contrapone el rito cristiano* que llama poco más adelante la «Cena del Señor» (κυριακὸν δεῖπνον, 11,20):

Por eso, queridos, huid de la idolatría. Os hablo como a prudentes. Juzgad vosotros lo que digo. La copa de bendición que bendecimos ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan. Fijaos en el Israel según la carne. Los que comen de las víctimas ¿no están acaso en comunión con el altar? ¿Qué digo, pues? ¿Que lo inmolado a los ídolos es algo? O ¿que los ídolos son algo? Pero si lo que inmolan los gentiles, ilo inmolan a los demonios y no a Dios! Y yo no quiero que entréis en comunión con los demonios. No podéis beber de la copa del Señor y de la copa de los demonios. No podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios (10, 14-21).

El culto idolátrico, con su sacrificio y su comunión es nada, es falsedad, y peor que eso, es «comunión con los demonios». Para impedirlo recurre Pablo a la contraposición del rito cristiano, que sí realiza una comunión real con el cuerpo y la sangre de Cristo. El beber de esa copa de bendición, copa del Señor, y el participar del pan partido, participar de la mesa del Señor (uniendo los paralelos de los vv. 16 y 21), es «comunión» (κοινωνία) *con la sangre y el cuerpo de Cristo*. Es realización, *momento ritual efectivo*, de una unión peculiar, que *hace de los partícipes algo uno*: «un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan»⁴². P. Grelot, a la zaga de L. Cerfaux⁴³, hace notar aquí el probable origen en S. Pablo de la metáfora eclesiológica del cuerpo, que tanto desarrollará en la misma 1Cor, en Col y Ef. *Indicación de celebración ritual* son las expresiones: «la copa de bendición que bendecimos», «el pan que partimos». Como ha sido notado y estudiado en el Evangelio y los Hechos de Lucas, la «fracción del

⁴² El vigor de la expresión se ve mejor en el original: ὅτι εἰς ἄρτος, ἐν σῶμα οἱ πῶ λλοιί ἐσμεν, οἱ γὰρ πάντες ἐκ τοῦ ἐνὸς ἄρτου μετέχομεν (10,17). Cf. la exégesis de 1Cor 10, 16-17 y 1Cor 11, 23-26 en G. PANIKULAM, *Koinōnia in the NT*, 17-30.

⁴³ P. GRELOT, «Le repas seigneurial» en *La tradition apostolique*, 213; L. CERFAUX, *Théologie de l'Église suivant saint Paul, Col* «Unam Sanctam» 54, París 1965, 224-226.

pan» ha pasado a designar la *celebración eucarística*⁴⁴, reunida la Iglesia en *asamblea* (συνερχομένων ὑμῶν ἐν ἐκκλησίᾳ: 1Cor 11,18).

Cuando se refiere al *Israel carnal*, Pablo dice que quienes comen las hostias (θυσίας, ofrendas inmoladas) se hacen «comulgantes del altar» (κοινωνοὶ τοῦ θυσιαστηρίου), mas el *rito cristiano* es «participar de la mesa del Señor» (τραπέζης κυρίου μετέχειν) (10,21). Esta última caracterización del rito cristiano, nos remite al pasaje siguiente de 1Cor donde Pablo distingue las comidas normales de los cristianos, donde cada uno come lo suyo, de la «Cena del Señor» (κυριακὸν δεῖπνον) (11,20). Sobre la cual, Pablo trasmite lo que a su vez ha recibido (11,23), el relato de la institución eucarística, en notable paralelismo con el relato de la Cena en Lucas⁴⁵.

No podemos aquí estudiar en detalle el pasaje⁴⁶; espigamos sólo algunos elementos útiles para nuestro análisis: Hemos de destacar que se trata del rito instituido por Cristo «la noche en que fue entregado» (11,23). Como Lucas, Pablo incluye en el relato la relación entre el cáliz y la Nueva Alianza (καινὴ διαθήκη) en la sangre de Cristo (v.25). Juntamente con la expresión sobre el pan, «este es mi cuerpo *que se da por vosotros*» (v.24), todo muestra que el rito hace presente a Cristo *victimado*, que se ha ofrecido a sí mismo en *sacrificio*, con lo cual ha establecido la *Nueva Alianza*⁴⁷. Es Cristo quien de esta manera es comido y bebido⁴⁸. La referencia a la

⁴⁴ Cf. J. BEHM, «κλῶω» en *TDNT* III, 726-743. Esto, como las consideraciones que siguen, muestran el íntimo parentesco doctrinal de los escritos paulinos con Lucas, corroborando la histórica relación entre el evangelista y autor de los Hechos, con San Pablo.

⁴⁵ Nos interesa mostrar el *especial* paralelo con Lucas, no analizamos los paralelos de Mc y Mt que hay que tener presentes sin embargo.

⁴⁶ No se trata de desentrañar toda la teología eucarística contenida en el Nuevo Testamento.

⁴⁷ Cf. A. VANHOYE, *Sacerdoti*, 48s.; y en relación a la «sangre de la Alianza» en Heb, 158-163.

⁴⁸ La realidad de la presencia del cuerpo y sangre de Jesús y de su manducación como fuente de comunión de vida con Cristo, «pan vivo», son subrayadas en el «discurso del pan de vida» de Jn 6. El magisterio explicitará en Trento la fe de la Iglesia en la conversión, en virtud de las palabras de Jesucristo, de la realidad del pan y del vino en el cuerpo y la sangre del Señor, «convenienter et proprie» llamada «transustanciación», manteniéndose la apariencia de pan y vino (cf. *DS/H* 1642).

«Nueva Alianza» corrobora el *sentido constitucional de comunión* de la acción eucarística.

Pablo, como Lucas, transmite la *orden de reiteración*, aquí no sólo sobre el pan⁴⁹, sino también sobre el cáliz. Reiteración que vemos que Pablo refiere como *realizada de hecho* en el *texto precedente* que hemos visto de 1 Cor: «el cáliz de bendición que bendecimos»...; «el pan que partimos»... El paralelo con Lucas muestra la conservación celosamente literal del mandato; su duplicidad en el texto paulino muestra que no se trata de reiterar el gesto global, sino cada parte, gestos y palabras; y por la forma de discurso directo en que lo trae Pablo en la narrativa⁵⁰, se trata de *hacerlo en primera persona, la de Cristo*. A lo que hay que agregar el fuerte significado de «anámnesis»⁵¹.

Hemos resaltado en *Hebreos* que la *oblación y el sacrificio de sí de Cristo*, por el cual instituye e inaugura la Alianza eterna y definitiva, y por el cual los redimidos entran en comunión con Dios y entre sí, *es el ejercicio de su sacerdocio* único, eterno, eficaz y definitivo que sustituye a la multiplicidad de sacerdotes y sacrificios. *Los textos de 1 Cor 10, 14-22 sobre la relación entre la eucaristía y la comunión eclesial, y 1 Cor 11, 20-29 sobre la Cena del Señor, se iluminan al ver en el rito una presenciarización del acto sacerdotal único de Cristo, efectuándose en la comida de la víctima, Cristo mismo, la comunión con él y por él con Dios y en Dios.*

P. Grelot destaca, a partir de la *denominación* de «Cena del Señor», y al hecho de que el título dado aquí a Jesús es el del Resucitado, el *Kyrios*, el carácter de *convite*, de *ágape*, *presidido y ofrecido por Cristo resucitado, presente*, que tiene el rito eucarístico⁵². Especialmente hace ver la *relación con el relato lucano de la Cena* y de las *apariciones post-pascuales*. En efecto, es *Lucas* quien nos transmite en la Cena no sólo la *orden de reiteración*

⁴⁹ En Lc 22,19 dicho de las palabras sobre el pan, en paralelo con 1 Cor 11,24: τοῦτο ποιεῖτε εἰς τὴν ἐμὴν ἀνάμνησιν. Mas Pablo añade explícitamente la fórmula a las palabras sobre la copa, remarcando la iteración (ὁσάκις ἐὰν πίνητε) (v. 25), la cual es nuevamente reforzada en el versículo siguiente (v. 26).

⁵⁰ Cf. P. GRELOT, «Le repas seigneurial», 206s.

⁵¹ Cf. J. BEHM, «ἀνάμνησις» en *TDNT* I, 348s.

⁵² «Le repas seigneurial», 197-230.

de Jesús, sino la misteriosa *promesa*: «Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer; porque os digo que ya no la comeré más hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios» (Lc 22, 15-16). Y también el relato de la *aparición de Jesús resucitado a los discípulos de Emaús*: «Cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado» (Lc 24, 30-31), lo que los hace volver donde los Once para contar lo que había pasado «y cómo le habían conocido en el partir el pan» (24,35)⁵³. A continuación en el relato lucano se da la *aparición* a los así reunidos, y Jesús realiza un gesto peculiar:

Como ellos no acabasen de creerlo a causa de la alegría y estuviesen asombrados, les dijo: «¿Tenéis aquí algo de comer?». Ellos le ofrecieron parte de un pez asado. Lo tomó y comió delante de ellos. Después les dijo: «Estas son aquellas palabras mías que os hablé cuando todavía estaba con vosotros: “Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí. etc.”...» (Lc 24, 41-44).

Y se sigue la relación del mandato misionero definitivo, junto con la Promesa del Espíritu Santo. Hay un notable *precedente* del tema en Lucas, en casa de un fariseo importante que había invitado a Jesús. Uno de los comensales le dijo: «¡Dichoso el que pueda comer en el Reino de Dios!» (Lc 14,15). Jesús respondió con la *parábola de los invitados a la cena*⁵⁴, en la que los primeros invitados se excusan, provocando la ira del dueño de casa, quien manda *a su siervo* a invitar por los caminos, repetidamente, pues la primera vez sobra lugar. Concluyendo Jesús sorprendentemente:

⁵³ Nota BJ, in loc.: «Lucas, al emplear aquí este término técnico que repetirá en los Hechos, He 2,42, piensa sin duda en la Eucaristía».

⁵⁴ Mt trae el paralelo, sin contexto preciso, en el marco del último ministerio de Jesús en Jerusalén, y, a semejanza de otras parábolas mateanas, como comparación con el Reino: «El Reino de los Cielos es semejante a un rey que celebró el banquete de bodas de su hijo...» (Mt 22,2). En Mt el acento está puesto en la reprobación de los primeros invitados, indignos, y en la libre elección de los nuevos, y que, dentro del plan mateano y de la ubicación cronológica se refiere a la reprobación del Israel infiel y el universalismo del Reino, precedida esta parábola por la de los viñadores homicidas, y seguida de la actitud de los adversarios de Jesús: «Entonces los fariseos se fueron y deliberaron sobre la forma de sorprenderle en alguna palabra» (Mt 22,15).

«Porque os digo –a vosotros!– que (λέγω γὰρ ὑμῖν ὅτι) ninguno de aquellos invitados probará *mi cena*». En el texto esta frase sigue directamente al mandato del dueño de casa al siervo, puesto en discurso directo: «Dijo el señor al siervo (καὶ εἶπεν ὁ κύριος πρὸς τὸν δοῦλον): “sal a los caminos y cercas, y obliga a entrar hasta que se llene mi casa”» (14,23). Mas lo que sigue se encabeza, en el texto griego: λέγω γὰρ ὑμῖν ὅτι...⁵⁵. Jesús *refiere la parábola a «su cena»*, que coincide con la del Reino de la que hablaba el invitado que ocasionó la parábola de Jesús; la parábola pasa durante el relato mismo a la realidad a la que se refería.

También, cuando en *Hechos* relata Lucas la apertura del Evangelio a los gentiles, luego de la visión de Pedro en Joppe y su ida a Cesarea a casa de Cornelio, en el *discurso de Pedro*, leemos:

Dios le resucitó al tercer día y le concedió la gracia de aparecerse, no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había escogido de antemano, *a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de entre los muertos*. Y nos mandó que predicásemos al Pueblo, y que diésemos testimonio de que él está constituido por Dios juez de vivos y muertos. (He 10, 40-42).

Es viva, pues, en la Iglesia apostólica, la conciencia de que Jesús resucitado ha inaugurado el Reino, y que el banquete mesiánico, o la Cena escatológica, tiene ya lugar. Los testigos, que han sido constituidos sus ministros por la misión, han comido y bebido con él, viendo realizada su promesa.

Volviendo al relato paulino de la institución de la Κυριακὸν δεῖπνον en 1Cor 11, vemos así *indicado en el nombre que se da al rito eucarístico*, la presencia de Jesús resucitado, como «celebrante», principal aunque invisible, reconocido en la fe, que repite el gesto de la Última Cena, *ahora convite del Reino*, trámite el misterio Pascual por el que Jesús, Sacerdote de la Nueva Alianza, se ha inmolidado obteniendo «una redención eterna».

⁵⁵ El interlocutor no es más el siervo sino «a vosotros», con «digo» en primera persona. La partícula γὰρ siendo causal, explicativa o consecutiva puede indicar una trasposición del discurso, y el ὅτι abre discurso directo o indirecto, cf. M. ZERWICK, *Graecitas biblica*, Roma 1966⁵, 472-478 y 416, con nota 2, respectivamente. Si fuera la mera continuación del discurso directo anterior, todo eso está de más.

La comida de Jesús victimado, que El mismo ofrece a sus comensales, comulgantes de Jesús, realiza la comunión con Dios.

Luego de la transcripción de las palabras sobre el cáliz, con la orden de reiteración, concluye Pablo: «*Pues cada vez que coméis este pan y bebéis este cáliz, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga*» (11,26). Es, pues, anticipo en el tiempo de lo escatológico. En la reiteración ritual de la Cena, que re-presenta el único sacrificio redentor y donde Cristo resucitado, único sacerdote, Mediador entre Dios y los hombres, da a comulgar su cuerpo y sangre victimados, los cristianos «anuncian la muerte del Señor». Es la comunión de los cristianos en el sacrificio de Cristo. Los cristianos, al realizar a través del rito la comunión real con Cristo, se transforman en testimonio vivo de la oblación de sí de Cristo, que constituye su sacrificio. Lo que, como hemos notado en relación a Heb, la 2Pe y Ap describirán como el «*sacerdocio real*» de todos los incorporados a Cristo, en comunión con Él, que se ejercita en la oblación de sí mismos (Ro 12,1; 1Pe 2,5)⁵⁶.

La comunión ritual eucarística es la celebración efectiva de la comunión de los fieles en Cristo. Incorporados a él, son también sacrificados en Cristo y con Cristo, comulgan en el sacrificio de expiación de los pecados y de comunión en la vida divina con Dios y entre sí. Permite eso las expresiones de comunión mística del mismo Pablo: «con Cristo estoy crucificado: y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí» (Ga 2, 19-20), «Llevamos siempre en nuestros cuerpos por todas partes el morir de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Pues, aunque vivimos, nos vemos continuamente entregados a la muerte por causa de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal» (2Cor 4, 10-11). Si en Cristo, que ofrece la Cena, el Reino ha tenido ya su cumplimiento escatológico definitivo, en los participantes al rito y comunión eucarísticos está sólo incoado, la «Pascua» de los fieles está realizándose en su vida terrena, hasta el cumplimiento definitivo. Nuevamente, pues, *esta consideración de la eucaristía a partir de 1Cor, nos pone, como Hebreos, entre el único sacerdocio y sacrificio de Cristo, y el de todos los fieles, trámite la comunión con El.*

⁵⁶ Cf. sobre el sacerdocio común, además de las referencias ya dadas, P. GRELOT, «Le sacerdoce commun des fidèles dans le Nouveau Testament» en *La tradition apostolique*, 101-115.

Hay que *completar la consideración, con la realidad ministerial*. A partir de la *institución del colegio apostólico*, referida en los Evangelios, Cristo ha instituido sus *ministros*, los que, en una especial *comuni3n* con 3l, prolongan su misi3n, *en orden a la comuni3n eclesial*: «Instituy3 Doce, para que estuvieran con 3l, y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios» (Mc 3,13)⁵⁷. En el NT ese ministerio viene caracterizado y descrito sobre todo en las funciones de predicaci3n, en relaci3n con la Palabra, y de la direcci3n o presidencia de la comunidad. Vimos a partir de *Hebreos* los motivos por los que la funci3n sacerdotal no aparece expl3citamente formando parte del mismo: la novedad y unicidad del Sacerdocio de Cristo. Mas, aunque veladamente, las referencias a la eucarist3a nos dan indicios preciosos.

En primer lugar, el *mandato de reiteraci3n* transmitido por Lucas, en el contexto de su relato de la *Cena*, donde los presentes son *los Doce*, y hay palabras de Jes3s referidas a la *misi3n*. Entre ellas, significativamente las palabras de Cristo a los Doce, mencionando el *3gape en el Reino*: “Vosotros sois los que hab3is perseverado conmigo en mis pruebas; yo, por mi parte, dispongo un Reino para vosotros, como mi Padre lo dispuso para m3, para que com3is y beb3is a mi mesa en mi Reino y os sent3is sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel” (Lc 22, 28-30). En *Hechos*, el mismo Lucas nos habla de la reuni3n de los cristianos en torno a los *ap3stoles* y a la *fracci3n del pan*⁵⁸. Y alguno de sus relatos referidos a S. Pablo podr3an entenderse de una realizaci3n por parte del mismo, del rito eucar3stico⁵⁹.

Pablo, que caracteriza diversamente *su ministerio*, y que como Lucas transcribe las palabras de Cristo que relacionan el c3liz con la Nueva

⁵⁷ Cf. el exhaustivo estudio sobre el texto de Mc de K. STOCK, *Boten aus dem Mit-Ihm-Sein*, Biblical Institute Press, Rome 1975.

⁵⁸ He 2,42: Acud3an asiduamente a la ense3anza de los ap3stoles, a la comuni3n, a la fracci3n del pan y a las oraciones. Cf. He 20,7.

⁵⁹ He 20, 7-12, donde Lucas relata el accidente del joven Eutico, que se durmi3 y cay3 de la ventana del tercer piso mientras Pablo hablaba. El episodio sucede «el primer d3a de la semana, estando nosotros reunidos para la fracci3n del pan» (v.7). Pablo, luego de resucitar al muchacho, «subi3 luego, parti3 el pan y comi3» (v.11). Menos claro que se trate del rito eucar3stico, aunque el lenguaje lo evoca, es el texto de He 27,35.

Alianza en su sangre, *se considera con los apóstoles «ministros de la nueva Alianza» (2Cor 3,6):*

In se stessa, questa formula non aveva nulla di sacerdotale, ma dopo che l'epistola agli Ebrei aveva dimostrato che per Cristo il sacerdozio era consistito nel divenire, santificando se stesso, «mediatore di una nuova Alleanza», la frase di Paolo prendeva necessariamente il senso di una partecipazione al sacerdozio di Cristo. Si può dire altrettanto del «ministero della riconciliazione» affidato agli apostoli da Dio, in relazione immediata con l'opera di riconciliazione compiuta dalla croce di Cristo (2Cor 5,18)⁶⁰.

Como vimos en Hechos, ha sido incorporado al grupo apostólico, ampliado a partir del grupo original de los Doce, lo que hace que él mismo reclame el *título de Apóstol* (1Cor 1,1; cf. Ro 1,1; etc.). Pablo hace además una sugestiva *comparación entre el servicio sacerdotal del templo y el ministerio del evangelio*: «¿No sabéis que los ministros del culto viven del culto? ¿Que los que sirven al altar, del altar participan? Del mismo modo, también el Señor ha ordenado que los que predicán el Evangelio vivan del Evangelio» (1Cor 9, 13-14)⁶¹.

En *Romanos*, Pablo dice que le ha sido otorgada por Dios la gracia «de ser para los gentiles *ministro de Cristo Jesús* (λειτουργὸν Χριστοῦ Ἰησοῦ), ejerciendo el *sagrado oficio* del Evangelio de Dios (ιερουργοῦντα τὸ εὐαγγέλιον τοῦ θεοῦ), para que la *oblación* (προσφορὰ) de los gentiles sea agradable, santificada por el Espíritu Santo» (15,16). Nota el P. Vanhoye que «todos los términos de este texto relevan categorías culturales y expresan una estrecha relación entre el ministerio del apóstol y el culto sacrificial»⁶². *Leitourgós* admite acepciones ministeriales en koiné junto a la de ministro sacro, pero aplicada en Heb 8,2 a Jesucristo, y unida a las expresiones siguientes, *denomina a Pablo como ministro sacerdotal su-*

⁶⁰ A. VANHOYE, *Sacerdoti* 243.

⁶¹ Cf. A. VANHOYE, *Sacerdoti* 209s.

⁶² *Ibid.* 210; cf. 210s. para la explicación que sigue, citando también a C. WIÉNER, «Hierourgein (Ro 15,16)», en *Studiorum Paulinorum Congressus*, Roma 1963, II, 399-404..

*bordinado, perteneciente a Jesucristo*⁶³. El verbo *hierourgein* en participio, «ejercitando un oficio sacro», remite a la condición sacerdotal (*hiereús*) y a la acción de ofrecer el sacrificio, mas de suyo también viene usado en la Escritura griega cuando ofrece uno que no es sacerdote, por sí o por medio de un sacerdote⁶⁴. La *precisión definitiva* la da el «para que la *oblación de los gentiles* sea agradable...»: «hay que entender esta expresión en sentido activo: los paganos proveen la *víctima del sacrificio*, aún si esta víctima, según la perspectiva de Ro 12,1, es *su propia persona*. Pablo por tanto se considera a sí mismo como un oficiante...»⁶⁵. Pablo se refiere en general a la evangelización de los paganos, que es primero el anuncio del Evangelio, pero que no puede escindirse de la «fracción del pan», celebración ritual y momento central de la comunión realizada mediante el sacrificio de la Nueva Alianza. La *obediencia de la fe* (cf. Ro 15,18) dada al Evangelio es el *principio de la «oblación» espiritual que tiene un momento visible efectivo en la participación de la Cena del Señor*. Como hemos notado precedentemente, *la índole del «culto espiritual» cristiano, liga íntimamente la fe, la obediencia y la oblación de sí, lo que comporta la íntima relación entre el ministerio de la palabra, el pastoreo y el sacerdocio, en Cristo mismo y en sus ministros*. Mas, constituyendo el conjunto un sacrificio en y para la

⁶³ Cf. H. STRATHMANN, «λειτουργός» en *TDNT* IV, 229-231. Dice del uso en Ro 15,16, precisando el sentido por las palabras que siguen: «This does not have to include the idea of a sacral function. But if not, he might just as well have used διάκονος. What follows shows that he is using λειτουργός culticall almost in the sense of priest. For he construes it in terms of ιερουργεῖν το εὐαγγέλιον. He discharges a priestly ministry in relation to the Gospel. The final clause which follows shows how. He wins the Gentiles to the Christian faith and leads them to God. They are thus an acceptable sacrifice. The context thus shows us that λειτουργός had for Paul a sacral ring».

⁶⁴ Cf. G. SCHRENK, «ιερουργεῖν» en *TDNT* III, 251s., quien dice: «When Paul uses ιερουργεῖν το εὐαγγέλιον τοῦ Θεοῦ in Ro 15,16; he is describing his service of the Gospel as service of a cultus, which he discharges as λειτουργός Ἰησοῦ εἰς τὰ ἔθνη. In the development of the metaphor the preparing and offering of the sacrifice is emphasised as the chief thing. By being brought εἰς ὑπακοήν λόγῳ καὶ ἔργῳ (v.18), the Gentiles become a προσφορὰ εὐπρόσδεκτος. This use of the image is protected against pagan, sacral misunderstanding by the fact that the offering of personal life in comprehensive obedience is the sacrifice, sanctified by the Holy Spirit (v.16)».

⁶⁵ *Ibid.* 211. 1Pe 2,5; usará la misma palabra «agradable, acepto» (εὐπρόσδεκτος) para calificar el «sacrificio espiritual» de los fieles, constituidos en un «sacerdocio santo».

comunión, hay como un *ordenamiento* interno de las funciones, siendo el *sacerdocio* la más radical⁶⁶.

P. Grelot hace notar, muy acertadamente, que es natural que quien presidía la comunidad presidiera también el rito eucarístico⁶⁷. ¿Quiénes sino los *ministros*, quienes *presidían* las asambleas cristianas, *presidían* la «Cena del Señor»? La *comunidad* se presenta en el Nuevo Testamento *organizada y jerarquizada*, a partir del *ministerio* instituido por Jesucristo. Hace valer también Grelot el valor de la *tradicción* apostólica en cuanto a la *praxis*⁶⁸. No todo es puesto por escrito, se transmite también por la *vida* de la Iglesia. Es el momento de notar el plural de 1 Cor 10,16: «el cáliz de bendición que *bendecemos*», «el pan que *partimos*». ¿Quién es el *sujeto*? Pablo se incluye en el plural, pero es difícil, sino imposible, definirlo con precisión, puede referirse a toda la comunidad que participa en el rito, pero *puede referirse a quienes lo presiden y reiteran los gestos y palabras de Cristo*. Y en este caso, podría entenderse el plural de quienes así lo *reiteran en sucesivas* oportunidades, o *simultáneamente*, de una concelebración de ministros.

De todas maneras, a partir de la multitud de fundamentos e indicios elencados, es el *ministro*, en cumplimiento de la orden de reiteración dada por Cristo, quien *re-presenta*, esto es, visibiliza significativamente, la presencia del *Kyrios* resucitado, Jesús. Son los «testigos» que «comieron

⁶⁶ Cf. las reflexiones de P. GRELOT, «Le ministère chrétien» en *La tradition apostolique*, 134-136, y la cita precedente de G. SCHRENK, sobre «ἰερούργειν» en Ro 15,16.

⁶⁷ «Le sacerdoce commun», 114; «Le repas», 219-221: «c'est une question de ministère reçu, de service à accomplir dans l'Église, pour marquer la permanence de la mission apostolique qui en consituta dès l'origine la structure fondamentale. Que cette fonction ministérielle acquière une dimension "sacerdotale" par la présidence eucharistique, qui la met en rapport étroit avec le sacrifice du Christ et la santification qu'il opère par grâce chez les membres de son Corps, c'est un fait évident qui donne un fondement objectif à l'interprétation sacerdotale du ministère de "présidence" (ou de pastorat, presbytérat, etc.)» (221). Agreguemos una reflexión interesante de Grelot: «s'il y a un rapport indissociable entre sacrifice et sacerdoce, il faut présumer la présence implicite de ce dernier partour où la mort de Jésus reçoit une connotation sacrificielle», «Le ministère chrétien», 121.

⁶⁸ Cf. *La tradition apostolique*, 65.96.

y bebieron con Él» después de su resurrección, antes que subiera a los cielos (He 10,41)⁶⁹.

La Cena es así el *banquete escatológico del Reino*, pues en Jesús éste ha hallado su «cumplimiento»: inmolado y resucitado, mediador de una nueva Alianza (Heb 9,15), conseguida «una redención eterna» (Heb 9,12), ya no muere más, «siempre vivo» para interceder por nosotros (Heb 7,25). La *participación eucarística* es *germen*, inauguración de la *escatología*, para los cristianos aún peregrinos: «cada vez que coméis este pan y bebéis este cáliz, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga» (1 Cor 10,26).

El ministro que es así como un «sacramento vivo» de Jesús, Señor y Sacerdote, presencializando el sacrificio y dando a comer la víctima, Jesús mismo bajo las especies, hace entrar a los partícipes de la «Cena del Señor» en la *comunión* con Él y entre sí. Pero esto es sólo *un aspecto de la comunión*. La presencialización que el ministro y los gestos y palabras de la Cena reiterados permiten, dan a los participantes en la Cena, como ya hemos indicado, la posibilidad del don de sí, del ejercicio de su sacerdocio real por el que ofrecen la hostia y oblación espiritual de sí mismos, «dándose» así en comunión a Cristo y a los hermanos en comunión con Él. *Unen, por el ministro que reitera, presencializando, la acción de Cristo, sus sacrificios al de Jesús. Así, comulgando, «anuncian la muerte del Señor».* Es el *ministerio*, intrínsecamente injertado en la obra de Jesús, Sumo Sacerdote, y en *comunión sacerdotal con Él, el medio o instrumento de la comunión de vida divina y también de la comunión «sacerdotal» de todos los fieles en Cristo.*

Conclusión

Podemos concluir pues de esta consideración, que el *ejercicio del ministerio* que constituye la *celebración eucarística*, es, a partir de los textos que consideramos, máximamente eficaz de la *comunión eclesial*.

La *viva certeza en la fe* de la presencia de Jesús, Kyrios resucitado, y de la unicidad de sacerdote, sacrificio y víctima en la «Cena del Señor», *explican la falta de una mayor conciencia y explicitud en los escritos del NT, respecto de la obra de los ministros–presidentes.* Pero eso mismo es altamente elocuente sobre el grado de dependencia, pertenencia y conti-

⁶⁹ Cf. P. GRELOT, «Le repas», 219-225.

nuidad de los ministros respecto al mismo Jesucristo; en otras palabras, de la «*comunidad ministerial*» con Cristo, de otros modos transmitida en otros lugares del Nuevo Testamento, en la elección, institución y misión. También es elocuente en cuanto a la *unión, en el ministerio, del oficio pastoral y de la Palabra, con el sacerdotal, menos destacable al inicio, precisamente porque más profundo, enraizado en la comunión y participación con el único sacerdocio de Cristo*. Será la *praxis*, elemento también integrante de la *tradicción apostólica*, la que, recibida en la *tradicción de la Iglesia*, permitirá la *explicitud dogmática sobre el sacerdocio ministerial y su relación íntima con la eucaristía*. La *teología* intentará explicarlo con las categorías filosóficas de causa principal y causa instrumental, aplicadas por Santo Tomás. Es decir, una consideración profunda de la presentación neotestamentaria de la eucaristía, cuya celebración y manducación aparece como un momento máximamente eficaz de la *koinonía* de los cristianos en Cristo, *nos conduce a entrever la comunión profunda de los ministros con Cristo, en el ministerio mismo, raíz de la comunión de los ministros entre sí*.

Se puede ver el *fundamento* de esta *solidaridad ministerial en la participación y enraizamiento en el único sacerdocio y ministerio de Jesucristo* (Hebreos), en quien se conjugan las funciones sacerdotal (Heb 8, 1,6; 9,11), pastoral (Heb 2,10;) y profética (Heb 1,2; 12,2) en orden al misterio de comunión divina. Él es el *Fundamento* (1Cor 3,11) que hace a los Apóstoles ser fundamento por participación (Ef 2,20). Así se ponen las bases para ver en una participación plena, íntima y solidaria de su sacerdocio en los ministros, la necesaria índole colegial y la incumbencia en el ministerio pleno de las tres funciones, sacerdotal, profética y real. Esto último lo reclama el objeto mismo del ministerio, ordenado a la comunión por medio de la oblación interior de los hombres en la fe y la sujeción espirituales (Ro 12,1; Heb 12,28; 13,15s.). Se *conjuga así la «oblación espiritual» del sacerdocio común* de los fieles (1Pe y Ap), con el *ministerio jerárquico*.

De un modo peculiar es a través de la liturgia sacramental eucarística, la «Cena del Señor» (1Cor 11,20) como en su aspecto sacerdotal el ministerio apostólico realiza la obra de la comunión (1Cor 10, 16-21). En el *cumplimiento* de la orden de *reiteración* (1Cor 11, 24-26) se da el *momento ritual efectivo de la koinonía* con Cristo y en Cristo. A la luz de los textos de Lc y He se discierne la presencia invisible del Señor resucitado que re-

presenta su sacrificio y se ofrece en su condición victimada a la comunión, banquete mesiánico o cena escatológica en el tiempo.

En su participación eucarística *los fieles* ejercen su común sacerdocio comulgando en el sacrificio y en la vida divina de Cristo. Por la relación al relato lucano, donde la orden de reiteración es dada a los Doce (Lc 22,19), se deduce la *función del ministro* en la celebración: *representante como «sacramento» de Cristo único sacerdote, a la vez que representante y mediador de la oblación de los fieles, obrando instrumentalmente la comunión.*

La misma implicitud respecto a la condición sacerdotal de los ministros muestra la íntima solidaridad y dependencia del ministro respecto del sacerdocio de Cristo. San Pablo da algunos indicios de su conciencia en esto (Ro 15,16; 1Cor 9, 13-14; 2Cor 3,6). No «ex silentio», sino «ex fundamento», se supone que quien preside y ministra en la Iglesia lo hace en la celebración, como por otra parte se ha transmitido en la «praxis» perteneciente a la tradición apostólica, de la que el Nuevo Testamento es la expresión escrita, y como puede deducirse del carácter englobante de funciones de los «testigos–ministros» del Evangelio. También aquí se puede deducir que si hay un ministerio máximo, como el de los Doce, hará a sus partícipes solidarios entre sí, y máximamente representativos y efectivos de la comunión.